

El Juicio Comienza en La Casa de Dios

Samuel H. Nodal

Es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? (1 P. 4:17)

Oh Samuel, Dios es Amor, Él Nunca Juzgaría a Su Más Alta Creación

Las Escrituras declaran que Dios es Amor y es Bueno, eso significa que Jamás Juzgaría a su Creación, ¡y mucho menos la llevaría a un Infierno Terrible! No sé qué Biblia has estado leyendo, ¡pero eso está totalmente lejos de la VERDAD! Dios es Santo, Justo y Recto. El pecado no puede entrar en su Reino (el Cielo). Dios es SANTO, SANTO, SANTO, y el pecado no puede existir en Su Presencia. La Iglesia (en general) parece haber perdido la Reverencia y Santo Respeto a Dios. Ya no temen el Nombre de Jesús. Para quienes no Reverencian el Nombre de Jesús, Dios Padre ha creado un lugar especial para ellos llamado Infierno. Allí se unirán a satanás y a todos los que se rebelaron contra Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo). La mayoría de gente solo quiere escuchar un mensaje motivador que los haga sentir bien en la Iglesia y luego se van a casa sin ninguna instrucción fundamental sobre lo que significa ser Cristiano. Amémonos y, cantemos "Kumbaya" y olvidemos de las Escrituras, dicen ellos.

Si el Cielo es Real, el Infierno También Tiene que Serlo

No puedes elegir qué escrituras te gustan y cuáles no. Algunas organizaciones supuestamente Cristianas afirman que el Infierno No es Literal, mientras que otras proclaman que No es Eterno; creen que después de la muerte física simplemente dejas de existir (Aniquilación). Amigo, ¡existirás para siempre en el Cielo o en el Infierno!

Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. (2 Ti. 3:16)

Entonces, ¿Qué Dicen las Escrituras Sobre el INFIERNO?

(Antiguo y Nuevo Testamento)

Los malos serán trasladados al seol, todas las naciones que se olvidan de Dios.
(Sal. 9:17)

El seol está descubierto delante de él y el Abadón no tiene cobertura.
(Job 26:6)

Porque tu misericordia es grande para conmigo y has librado mi alma de las profundidades del seol. (Sal. 86:13)

Los labios de la mujer extraña destilan miel y su paladar es más suave que el aceite, pero su final es amargo como el ajenjo, agudo como espada de dos filos. Sus pies descienden a la muerte, sus pasos se dirigen al seol. Sus caminos no son firmes: no los conoce, ni considera el camino de la vida. (Pr. 5:3-6)

Por tanto el Seol ha ensanchado su garganta y ha abierto sin medida su boca; y a él desciende el esplendor de Jerusalén, su multitud, su alboroto y el que se divertía en ella. (Is. 5:14) LBLA

El Seol, desde abajo, se estremece por ti al recibirte en tu venida; por ti despierta a los espíritus de los muertos, a todos los jefes de la tierra; levanta de sus tronos a todos los reyes de las naciones. (Is. 14:9) LBLA

Sin embargo, has sido derribado al Seol, a lo más remoto del abismo.
(Is. 14:15) LBLA

Vosotros habéis dicho: Hemos hecho un pacto con la muerte; un convenio hicimos con el seol. Cuando pase el torrente del azote, no llegará a nosotros, porque hemos puesto nuestro refugio en la mentira y en la falsedad nos esconderemos. Por eso, Jehová, el Señor, dice así: He aquí que yo he puesto en Sión por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable. El que crea, no se apresure. Ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia. El granizo barrerá el refugio de la mentira y las aguas inundarán el escondrijo. (Is. 28:15-17) LBLA

Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti, pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.

No temáis a los que matan el cuerpo pero el alma no pueden matar;
temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno.

(Mt. 5:29,30 & 10:28)

¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas!, porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito y, cuando lo conseguís, lo hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. ¡Serpientes, generación de víboras!, ¿cómo escaparéis de la condenación del infierno? (Mt. 23:15,33)

En el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. (Lc. 16:23)

Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructoras y hasta negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán su libertinaje, y por causa de ellos, el camino de la verdad será blasfemado. Llevados por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya hace tiempo la condenación los amenaza y la perdición los espera. Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio. Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, y trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos. También condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente. Pero libró al justo Lot, abrumado por la conducta pervertida de los malvados, (pues este justo, que habitaba entre ellos, afligía cada día su alma justa viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos). El Señor sabe librarse de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en placeres e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y obstinados, no temen decir mal de los poderes superiores, mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en poder, no pronuncian juicio de maldición contra ellos delante del Señor. Eos hombres, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, recibiendo la recompensa de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros se recrean en sus errores.

Tienen los ojos llenos de adulterio, no se sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia y son hijos de maldición.
Han dejado el camino recto y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad y fue reprendido por su iniquidad, pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta. Esos hombres son fuentes sin agua y nubes empujadas por la tormenta, para quienes la más densa oscuridad está reservada para siempre. Hablando palabras infladas y vanas, seducen con pasiones de la carne y vicios a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción, pues el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero. Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo que con verdad dice el proverbio: El perro vuelve a su vomito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno. (2 P. 2:1-22)

¿Es Dios tan Cruel por Enviar a la Gente al INFIERNO? (Gracias, Bill Wiese)

¡Dios No Envía a Nadie al Infierno! Todos ya estamos en el camino al Infierno automáticamente (Mt. 7:13,14; Jn. 3:17,18). La razón por la que Dios envió a su Hijo a la Tierra fue para sacarnos de ese camino (Jn. 6:40; 12:47). La mayoría de gente no entiende que todos estamos ya en el camino al Infierno (Mt. 18:3; 19:14). Esto se debe a que todos nacimos en pecado y ya estamos condenados (el pecado de Adán). No eres pecador porque pecas, ¡pecas porque eres pecador! ¡NACISTE EN PECADO! Lo que la gente no entiende es que Jesús vino a rescatarnos del camino al Infierno (¡La Cruz!). Dios Crucificó (sacrificó) a su único Hijo para pagar por nuestros pecados y rescatarnos del camino al Infierno. ¡Antes de Jesús venir, todos íbamos camino al Infierno!

En maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre. (Sal. 51:5)

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno. (Ro. 3:10)

Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios. (Ro. 3:23) 4

Si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación que produce vida. (Ro. 5:17,18)

Porque la paga del pecado es muerte, pero la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro. (1 Ti. 2:5,6)

Si Jesús no hubiera venido a morir en nuestro lugar, ¡todos terminaríamos en el Infierno! Dios no puede permitir que el hombre pecador entre al Cielo, porque:
1). *Dios es Santo y el pecado no puede existir en Su presencia; y ...*
2). *corromperíamos y profanaríamos el Cielo tal como lo hacemos en la Tierra.*

(Ap. 21:27)

Algunos todavía piensan que Dios es malo al permitir que tantos sufran en este lugar de tormento. ¡Pero este es el mismo Dios que sufrió una muerte atroz en la Cruz para salvarnos del Infierno! En resumen, Dios no envía a la gente al Infierno. La gente termina en el Infierno porque se niega a recurrir a él para el perdón de sus pecados y el amor que les brindó mediante la Sangre derramada de su Hijo (Jesús). ¡Dios No Es Malo, es Justo! Si alguien asesinara a tu familia, ¿No requerías Justicia?

Escudriñad las Escrituras, porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna, y ellas son las que dan testimonio de mí; y no queréis venir a mí para que tengáis vida. (Jn. 5:39,40)

La mayoría de la gente nunca lee la Biblia ni entiende lo que declara sobre los requisitos para entrar al Cielo. Simplemente creemos lo que sentimos. O peor aún, creemos que todos los caminos conducen al Cielo. Este enfoque laxo y descuidado sobre el camino de entrada a Su Reino es simplemente ignorancia. ¡El porcentaje de quienes morirán es del 100%! ¡Sin embargo, muchos no toman en serio la muerte y la vida después de la muerte! Todos en el Infierno saben que pertenecen allí y por qué. ¡A todos se nos ha dado la misma opción!

¿Setenta Años de Pecado Merecen una Eternidad de Castigo?

Tienes la premisa equivocada. ¡La eternidad no se basa en el tiempo, sino en la Relación!

Supongamos que cumplimos doscientos años de castigo; al final de esos doscientos años, seguiríamos siendo pecadores. No es posible pagar nuestros pecados con el tiempo. Pagarlos, por así decirlo, sería como decir: Dios, pagué el precio, cumplí mi condena y ahora estoy justificado para estar en tu presencia. El hombre abandonado a sí mismo siempre será pecador y nunca podrá justificarse por sí mismo. Somos salvos por Su Gracia mediante la Fe, no por el tiempo (Ef. 2:8-9): Un Leopardo no puede cambiar sus manchas, ni tampoco un corazón malvado se convertirá en Justo. Con el tiempo se Rebelarán. A menos que seas transformado (regenerado) por el Espíritu Santo, siempre serás pecador.

Pues todos nosotros somos como cosa impura, todas nuestras justicias como trapo de inmundicia. Todos nosotros caímos como las hojas y nuestras maldades nos llevaron como el viento. ¡Nadie hay que invoque tu nombre, que se despierte para apoyarse en ti! Por eso escondiste de nosotros tu rostro y nos dejaste marchitar en poder de nuestras maldades. (Is. 64:6,7)

Y esta es la condenación: la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas, pues todo aquel que hace lo malo detesta la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean puestas al descubierto. Pero el que practica la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios. (Jn. 3:19-21)

En el Infierno, nadie podrá afirmar con veracidad que está justificado por su propio sistema ético, pues reconocerá haber violado incluso sus propios estándares mínimos. En el Infierno todos estarán de acuerdo con el pronunciamiento de Dios sobre su culpabilidad. Lo peor que una persona puede hacer es negarse, burlarse y deshonrar, y no amar a quien le debemos absolutamente todo, que es nuestro Creador, Dios mismo. Pensar que alguien podría pasar toda su vida ignorándolo, burlándose constantemente de Él por su forma de vivir, diciendo: "Me importa un bledo Jesús, y lo que vino a hacer". Francamente, el único castigo que merece eso es el castigo máximo, que es la separación eterna de Dios.

¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado y ofenda al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo:

Mía es la venganza, yo daré el pago dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo! (He. 10:29-31)

¿El Fuego del Infierno es Real o Metafórico?

Ap. 9:2 - Afirma que del pozo salió una gran humareda, y el sol y el aire se oscurecieron a causa del humo. ¿Cómo podría un fuego metafórico producir humo real? Se necesitaría un fuego ardiente literal para producir el humo que oscureció el cielo, no un fuego alegórico o metafórico. Cuando el hombre rico que había sido enviado al Infierno dijo que quería una gota de agua para refrescarse la lengua, dijo que era porque estaba atormentado en esta llama. (Lc. 16:24):
Si se toma la Palabra de Dios literalmente, es fácil llegar a una interpretación del fuego literal. Hay muchas metáforas y alegorías en la Palabra de Dios, pero son obvias al usarlas. Siempre que los escritores Bíblicos usaban alegorías, parábolas u otras historias simbólicas, lo decían o dejaban claro el contexto. Las palabras de un texto dado deben tomarse literalmente a menos que se indique lo contrario. Jesús mencionó el Infierno en 46 versículos, y 18 de ellos se referían al fuego del Infierno. La palabra que usa para el Infierno en otras 11 ocasiones es Gehena. Gehena era el basurero de la ciudad que ardía continuamente. Los cadáveres no reclamados eran arrojados al fuego, y los perros salvajes y los gusanos se comían la carne. El olor era extremadamente pútrido y nauseabundo. Jesús estaba pintando una imagen gráfica de cómo es el Infierno.

En su hogar mora como si no fuera suyo; piedra de azufre es esparcida sobre su morada. Por abajo se secan sus raíces y por arriba son cortadas sus ramas. Su recuerdo se borra de la tierra y no tiene nombre en las calles. De la luz es lanzado a las tinieblas y es arrojado fuera del mundo. (Joe 18:15-18)

Sobre los malos hará llover calamidades; fuego, azufre y viento abrasador serán la porción de su copa. (Sal. 11:6)

Los pondrás como horno de fuego en el tiempo de tu ira; Jehová los deshará en su ira y el fuego los consumirá. (Sal. 21:9)

Caerán sobre ellos brasas, serán echados en el fuego, en abismos profundos de donde no escaparán. (Sal. 140:10)

Sus arroyos se convertirán en brea, su polvo en azufre y su tierra en brea ardiente. No se apagará de noche ni de día, sino que por siempre subirá su humo; de generación en generación quedará desolada y nunca jamás pasará nadie por ella. (Is. 34:9,10)

Ciertamente viene el día, ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa. Aquel día que vendrá, los abrasará, dice Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama. Mas para vosotros, los que teméis mi nombre, nacerá el sol de justicia y en sus alas traerá salvación. Saldréis y saltaréis como becerros de la manada. Pisotearéis a los malos, los cuales serán ceniza bajo las plantas de vuestros pies en el día en que yo actúe, dice Jehová de los ejércitos. (Mal. 4:1-3)

Así será al fin del mundo: saldrán los ángeles y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes. Jesús les preguntó: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor. (Mt. 13:49-51)

El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, los echan en el fuego y arden. (Jn. 15:6)

¿Todos los que lo Rechazan Son Aniquilados (no existir mas) O Abandonados a Sufrir Eternamente?

Si Dios tenía planes de aniquilar a la humanidad pecadora, ¿por qué descendió y murió por nosotros? ¿De qué nos Salvó? No; No somos aniquilados, porque Él nos creó a Su Imagen (Gn. 1:26): Existiremos por siempre, como Dios existirá por siempre. La pregunta importante es: "¿Dónde pasarás la Eternidad?".

*El aniquilacionismo es la creencia de que quienes mueren sin la Fe salvadora en Jesucristo serán finalmente destruidos (no existen mas). Así, los aniquilacionistas rechazan la visión Bíblica del castigo eterno. Dios dice: sea Dios veraz y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, y venzas cuando seas juzgado. (Ro. 3:4). *Así que sí, ¡vivirás por los siglos de los siglos!**

Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira;

y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. (Ap. 14:10,11)

Atención: “En Su Presencia; ¡así que el hombre existe por siempre!”

Atención: “¡Su tormento asciende para siempre!”

Atención: “¡No hay descanso de día ni de noche, significa que existen!”

Entonces volverá el polvo a la tierra como lo que era, y el espíritu volverá a Dios que lo dio. (Ec. 12:7) LBLA

El mar entregó los muertos que había en él, y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos, y fueron juzgados cada uno según sus obras.
La muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. El que no se halló inscrito en el libro de la vida, fue lanzado al lago de fuego. (Ap. 20:13-15)

Atención: Dice que la Muerte y el Infierno entregaron a los muertos para ser juzgados por sus obras. Si dejaras de existir, ¿cómo podrías ser entregado para ser juzgado? Obviamente, seguirías existiendo.

Los lazos del seol me han rodeado, me tendieron redes de muerte. Sal. 18:5)
Atención - ¿Qué dolores habría si no existieras?

Entrará en la generación de sus padres, y nunca más verá la luz. (Sal. 49:19)
¡Atención! ¡Es necesario existir para no ver la luz!

Pero él no sabe que allí están los muertos, que sus invitados están en las profundidades del Seol. (Prov. 9:18) LBLA

Atención: ¿Cómo se pueden tener invitados si no existen?

Serán amontonados como se amontona a los encarcelados en una mazmorra, y en prisión quedarán encerrados. Y al cabo de muchos días serán castigados.

(Is. 24:22)

Atención: ¿Cómo podrías estar encerrado en una prisión si no existes?

Pues el Seol no te expresa gratitud, ni la muerte te alaba. Los que descienden a la fosa no pueden esperar tu fidelidad. (Is. 38:18) LBLA

Atención: ¿Cómo esperar fidelidad si no existes?

Saldrán y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá ni su fuego se apagará. Y serán abominables para todo ser humano. (Is. 66:24)

Atención: ¿Cómo pueden ser una abominación si no existen?

Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados: unos para vida eterna, otros para vergüenza y confusión perpetua. (Dn. 12:2)
¡Atención! ¡A la palabra Eterna!

Donde el gusano de ellos no muere y el fuego nunca se apaga. (Mr. 9:44)

Atención: ¿Cómo puedes tener gusanos si no existes?

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda. (Ap. 21:8)

Atención: ¿Por qué dice “su parte” si usted no existe?

El Aniquilacionismo es el error más grave que se puede cometer, ya que lleva a los pecadores impenitentes a subestimar su destino. ¿No estarían los impíos más inclinados a buscar a Jesús si supieran que realmente se encaminan hacia la condenación y el castigo eterno? Comprender que el Infierno es eterno nos da una apreciación mucho mayor de Jesús y lo que El hizo por nosotros.

Los Dos Grandes Juicios (el Gran Trono Blanco y el Tribunal de Cristo)

El Tribunal de Cristo (las recompensas de los santos)

(2 Co. 5:10) y (1 Co. 3:11-15)

El Gran Trono Blanco (para condenar oficialmente a los malvados en un tribunal)

(Ap. 20:11-15) y (Ap. 20:10)

El Infierno es Oscuridad porque Dios es Luz. (1 Jn. 1:5)

El Infierno es Muerte porque Dios es Vida (Jn. 1:4)

El Infierno es Odio porque Dios es Amor (1 Jn. 4:16)

El Infierno No tiene Misericordia porque la misericordia es de Dios (Sal. 36:5)

El Infierno es Debilidad porque Dios es Fuerza (Sal. 18:32)

El Infierno No tiene Agua porque el Agua es la lluvia del Cielo (Dt. 11:11)

El Infierno No tiene Paz porque Cristo es el Príncipe de Paz (Is. 9:6)

El Infierno es Vulgarmente Ruidoso porque Dios es Reposo y Paz (Is. 32:18) 10